



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10198

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 24 DE OCTUBRE DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Presas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para tra siegos.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de vertedera.—Espino artificial.—Palos, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellini, 12

BILLAR

Calle Príncipe Vergara núm. 2, bajo Contiguo al Hotel de Roma

Se alquila este espacioso salón con sus seis mesas. En la misma calle número 6 despacho, darán razón.

Desde Archena.

Amigo director de EL ECO: Me hizo V. el encargo de que le dirigiera alguna correspondencia desde estos baños, para darla á conocer á los lectores de su popul ar periódico. Accedí á su deseo... y en efecto, aquí me tiene V. con las manos en la masa.

Excuso consignar—porque esto es más que sabido—la bondad de las aguas de estas termas de que el Excmo. Sr. Vizconde de Rias es afortunado propietario. Digo afortunado, y no me retracto, porque el balneario de Archena constituye una fortuna para su poseedor. Todo lo que allí se ofrece á la vista del bañista, todo, todo pertenece al Vizconde, y por todo ello obtiene resultados pingües. Basta decir, como prueba, que los bañeros tienen arrendado el negocio de servir horchatas á los bañistas que las apetecen al salir del baño, por la cantidad de ¡MIL PESETAS! cada temporada.

Los doctores Enriquez, médico director, y Ferrer consultor, se multiplican por atender á sus respecti

vos clientes; y tanto por esta circunstancia, como por el conocimiento que, especialmente el segundo, tienen de estas aguas, merecen alabanzas de los enfermos, que se ven tratados con verdadero cariño y estrechada solicitud.

Las fondas ó pabellones—como aquí se les denomina—disponen de los elementos necesarios para dar comodidad y buen trato á sus huéspedes, que, dicho sea de paso, disfrutan de una mesa bastante buena. Verdad es que las cocinas están dirigidas por reputados cocineros madrileños.

Yo tengo que decirle que el balneario está concurrísimos tanto, que hay días en que no existe ni una sola habitación disponible en todas las fondas.

Entre tanto público, claro está, hay de todo. Lo mismo tropieza V. con altos personajes de la mejor sociedad, que con sujetos ó *sugetas* que comen la tortilla con los dedos.

Y, eso sí, como en la variedad está el gusto, gusta mucho ver á un cojo junto á un ciego, y á uno con media nariz charlando con un desorejado.

Las noches, en general, se pasan aburrídas. La mayor parte de ellas, el único aliciente que existe, es el piano en el salón del Casino. Hace pocos días el violinista de esa, señor Rabay—que se encontraba acá—acompañaba al pianista en su tarea, y lo mismo uno que otro han merecido muchos elogios.

El prestidigitador-doctor Arthur, celebró veladas con gran resultado artístico y metálico; y posteriormente, Herrera—jugador de manos también—ha venido á distraernos de noche.

Es Herrera un hombre que merece conocerse. Su procedencia humilde, como él mismo comunica, le impide explicarse con la facilidad y soltura que reclama el arte á que está dedicado; pero, no obstante, es tal el dominio que tiene de la baraja, que con ella en la mano es un verdadero fenómeno. Me parece su-

ficiente hacer constar—y de ello respondo—que conozco las cartas de cualquier baraja por el tacto. ¡Cualquiera se atrevería á ponerse á jugar cuando él tallara!

Actualmente le acompaña su pequeña hija Esperanza, con la que realiza experiencias de transmisión de pensamiento, sorprendentes.

Y nada me queda por decir á V. que merezca la publicidad. Este sitio no es de los que ofrecen grandes atractivos, pero si sus ocupaciones se lo permiten véngase por acá y probará el agua. Y si la prueba... revienta.

Su afmo. amigo

E. VARISTO.

Archena 22 Octubre 95.

Microscópicas.

UN INFORTUNIO

El consejo de guerra debe haberse reunido ya para juzgar y dictar sentencia en la causa formada por apresamiento de un pallebot de guerra en Cuba. La atención pública está pendiente del fallo. También lo estaba la nuestra; pero ha surgido un infortunio relacionado con aquel suceso y nuestro pensamiento, fijo hasta ahora al otro lado de los mares, vuelve á la península para compadecor á dos mujeres infelices.

La una se ha vuelto loca de dolor; la otra tiembla de un modo horrible influida por el temor de que la ley arfanque de este mundo, de una manera violenta, al ser á quien dió vida entre dolores infinitos.

¿Ha sido negligente el capitán Gallegos? ¿Ha hecho traición á su patria? ¿Ha cometido un acto de cobardía incomprensible en quien lleva espada al cinto? Ya lo dirán los jueces encaramados de juzgarle. Nosotros no entendemos nada de justicia militar ni de justicia civil; solo sabemos que ha ocurrido en Cuba algo anormal que ha repercutido de un modo horroroso en la península, destrozando un cerebro y martirizando un corazón.

Odia el delito y compadece al delincuente. Eso nos enseñaron y eso hacemos. Odiamos con toda nuestra alma de españoles el delito cometido en el Aseradero; pero compadecemos al desdichado oficial que aparece culpable.

Y si compadecemos al reo cómo no hemos de sentir conmiseración profunda hacia un a pobre madre que llora desesperada, respondiéndole á sus lamentos amarguísimos la carcajada fría y estridente de una pobre loca?

RAUL.

¿Qué tienes?

¿Qué tengo preguntas, simpática Rosa, que ya no hago versos ni quiero cantar? Pues hija yo tengo... ¡no es nada la cosa! motivos bastantes para reventar. Tengo de otros tiempos recuerdos traidores y tengo en el alma profundo dolor, y tengo enemigos, y tengo acreedores, y tengo trampillas á más y mejor? Yo tengo erupciones y gofa serena, dolor de reuma y callos y tos, y tengo una esposa que pica de buena y una suegrecita que vale por dos. Tengo una oriada, que canta en la mano, que tiene por novio medio batallón, y una vecinita que toca el piano y un vecino tengo, que toca el trombon. En cambio no tengo bastón ni sombrero, ni un alma bendita que me haga un favor, ni tengo un plillo, ni tengo dinero, ni crédito tengo ¡que esto es lo peor! No tengo botillos, ni capa, ni abrigo, ni media peseta de que disponer, ni tengo tampoco siquiera un amigo, que á su casa un día me lleve á comer. Así es que no tengo ni paz ni sosiego, ni estro, ni nimen, ni puedo vivir, oyendo al vecino, de cólera ciega, he roto mi lira y no sé escribir.

A. M. del Mansano.

TIJERETAZOS

Cómo adelantamos.

En Madrid, un chico de catorce años ha matado de dos puñaladas á otro de quince.

En Lisboa, un anarquista de quince años ha dado vivas en la vía pública á la revolución social y ha herido á pedradas á dos oficiales del ejército.

En presencia de estos casos ¿habrá quién niegue el progreso?

Con el tiempo vamos á ver á los párvulos fabricando molinos y promoviendo huelgas.

NOTAS

CONSEJO DE MINISTROS

El celebrado anoche, bajo la presidencia del Sr. Cánovas debió tener importancia excepcional.

De lo tratado en dicha reunión no se ha trasladado más que la parte administrativa.

En el Ferrol será construido un buque; en Inglaterra dos; y todos tres servirán para cubrir las bajas que han de

125 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ERNSTO MALTRAVERS.

158

ocuparan en alguna empresa de piratería, porque esos antiguos cojonos griegos eran unos grandes bribones.

—Habeis hecho versos alguna vez Lumley?

—Ciertamente los he hecho. ¿Qué hombre inteligente no ha sido poeta una vez en su vida? La poesía y las viruelas son dos enfermedades inevitables.

—Y habeis sentido la poesía?

—De qué modo?

—Si, por ejemplo, colocais la luna en vuestros versos, la sentís brillar en vuestro corazón?

—Querido Maltravers, si yo pongo la luna en mis versos no puedo ser más que para rimar con bruma, laguna, etc. La noche con tónica bruma viene muy bien al final de un hexámetro, y la luna está designada para la parada siguiente; pero, entremos.

—No, quiero quedarme aquí

—Bah! eso no tiene sentido común.

—Estando á la luna no hay buen sentido en tener sentido común.

—¿Qué! nosotros que hemos trepado las pirámides, y navegado por el Nilo y visto la májia del Cairo! nosotros que por un tris no fuimos asesinados y bofetados en Constantinopla por que se os puso en el mejin ir siguiendo los pasos de una vieja...?

—Ah! no me habeis de eso... Oh hermosa georgiana...!

—Pues como decía yo ¿cumple á nosotros después de haber corrido tanto, visto tantas cosas, tenido tanta aventura, recogido en cuatro años tantos acontecimientos, suficientes para hartar el más voraz bultre de novelas, aunque viviera tanto como el ave Fénix cumple á nosotros hacer ahora de los galanes y suspirar á la luna, como los colegiales que se zampan en tropel en el paquebot de Margara? eso es extravagante, lo repito, hemos vivido sobrado tiempo para que conservemos todavía nuestra sensibilidad imberbe.

—Tal vez, teneis razon Ferrers; pero no obstante, yo puedo gozar aun de una hermosa noche.

—Yal si os gustan las moscas en la sopa, como le decía uno á su huésped, volviendo á poner estos negros insectos en la soperá, si os gustan las moscas en la sopa, muy santo y bueno, sois muy dueño de vuestra voluntad: *buona notte*.

Sin duda Ferrers tenía razón en teoría. Cuando se han llegado á conocer realmente las aventuras, ya nuestra sensibilidad es mucho menos mórbida. La vida es un sueño en el cual los ensueños son mas repetidos al principio y al fin; el medio es demasiado absorbente para permitirnos soñar. Tampoco á Ernesto le faltaba razon por su parte, diciendo que se

156 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

bastante familiar para seguir una conversacion ordinaria, no le hubiera gustado aventurar sus más selectos pensamientos sobre un terreno extraño; y todo hombre que cuenta más con su entendimiento que con sus ventajas personales, participará con él de estos mismos sentimientos. Nos cuidamos poco de las faltas de acento, de gramática ó de dialecto que podamos cometer diciendo frustrerías; pero si queremos expresar algo de la poesía encerrada en nuestra alma, la idea solamente del más insignificante solecismo nos hace estremecer.

Este temor de decir mal debía experimentarlo Ernesto más que otro; desde luego, porque acababa de pasar de la indolente adolescencia al estado de hombre, y en esta edad el orgullo es quisquilloso en extremo; después, porque en él reinaba un amor inuito al orden y á todo lo que es propio y conveniente. Esta inclinación se manifestaba aun en las menores bagatelas, y lo habla preservado de aquella afectación de abandono personal, que es común á muchos jóvenes. Un aseo constante y militar, y la rigida observancia de las reglas de buen gusto; le hacían guardar una atencion atida á todo lo perteneciente á sus vestidos y equipajes.

—Dos veces en toda su vida no le habia preguntado Ernesto á si mismo si era hermoso; él sabía, como lo saben casi todos los hombres que conocen á las mu-